

MANUEL MORAGREGA SELMA

El carpintero cuya voz llegó al cielo



Los recuerdos de aquellos años tan singulares de la posguerra española me hablan de mis primeros sueños: quise ser actor y lo fui desde la cochera del Palacio del Obispo para cumplir mi ensoñación después en otros escenarios mágicos. Y siendo actor, tuve como todos el sueño de ser cantante. Interpreté en el Principal la comedia *Ninotska* compartiendo protagonismo con la triunfadora en la zarzuela Carmen Fernández, que me había encandilado con su voz dulce, de tantos registros. Y *Don Juan Tenorio*, con los también cantantes Pepe Baeza y Rosita Monfort. Y ahí me quedé. En los años 50 todavía el espejo, el gozo y el sueño venía de la voz del barítono Manuel Moragrega, que se despidió del público en el Principal en la presentación de la soprano María Teresa Ba-

rrachina, aquel día de cuyas voces también me enamoré.

Y en busca de *la voz*, apareció en mi camino la oportunidad de ser empresario que contrataba *voces* y presentador de intérpretes de éxito en la canción ligera, baladas y boleros.

En mi agenda vital están las referencias a la actuación de la Barrachina en el Hostal de la Llum en aquellos años 60, pero también lo intentamos con Moragrega y ya no se atrevía. El insigne guitarrista Manolo Cubedo, que desde Barcelona dirigía una casa de discos, también hizo presión mientras en Castellón el pianista Carlos Pascual d'Ivernois le ayudaba a actualizar temas. Casi suplicamos el poder mostrar uno de sus éxitos, el Prólogo de *I Pagliacci*, la Salida de Juan de *Los gavilanes*, tal vez la Cavatina de *El barbero de Se-*

Tuvo unos años de ensueño como cantante de zarzuela en momentos en que Castellón era un hervidero de triples y sopranos, de bajos y tenores. Su voz muy aguda de excepcional barítono sobresalía con el timbre de Marcos Redondo, el amplio volumen de Manuel Ausensi y el alto nivel y el candor a lo Titta Rufo, la gran figura mundial.

villa..., pero no pudimos lograr que lo escuchara aquella generación –no existe ninguna grabación de su voz–, su genio de barítono excepcional ha pasado por la vida como un viento que arrastra los recuerdos, que borra los sueños, aunque llegara a tocar el cielo.

LA VIDA

Nació en Burriana el 15 de diciembre de 1906, hijo del maestro de obras Manolo Moragrega Cerezo y la burrianaense Vicenta Selma Viciano, muchacha que llegó viuda a este matrimonio, al que aportó su hija Rosa. Era pariente del que fuera destacado político y presidente de la Diputación Provincial, Carlos Selma Roig, también maestro y periodista que tanto se significó en los primeros años del siglo XX. Además

de la niña Rosa, dos chicos llegaron al hogar del nuevo matrimonio, Carlos y Manuel.

Vinieron a Castellón, primero como inquilinos de la caseta de La Pérgola de Ribalta, mientras reponían y reparaban los singulares bancos de cerámica y después al final de la calle Diagonal. El tío Carlos Selma amplió los primeros estudios de los niños, aunque parecía normal que siguieran la profesión de albañil de su padre, pero ambos ingresaron como aprendices en una ebanistería. Y los dos hermanos mostraron ya de niños una buena disposición para el canto, el mayor con su voz de bajo y su hermano Manolo con la potente voz de barítono. Fue Angelita Avinent quien los convirtió en cantantes desde su academia de la calle Gracia.

A los veintitantos años Manolo interpretó la primera zarzuela con público haciendo de prior en *La Dolorosa*. Se libró del servicio militar por su miopía, aunque intervino en plena guerra civil en funciones benéficas, especialmente *Katiuska*, invitado por el bando republicano. Y después ya se reunió con varios intérpretes de Castellón para participar en funciones organizadas por los *nacionales*. Había contraído matrimonio en Castellón con Ana Martínez Navarro, el 22 de julio de 1934. Tuvieron cuatro hijos, Ana María, Manuel, Carlos-Vicente, que falleció a los siete me-

ses, y Vicente. Los castellonenses hemos conocido a la familia en la calle Isabel Ferrer, en Joaquín Costa y, finalmente, en la calle de Alloza.

En la posguerra, el maestro Eduardo Felip y el músico y compositor Eduardo Bosch alentaron y dirigieron tanto la Peña Teatral como la Compañía Lírica Maestro Bretón, con representaciones de zarzuela en el Principal y en el pequeño teatro de Educación y Descanso, y giras por la provincia. Manolo Moragrega se consolidó como un barítono de excepcionales condiciones y junto a él estuvo el tenor Vicente Bernat, los hermanos Baeza con Carmen Fernández, Lola Conesa, la singular Rosita Monfort, además de Manolo Vellón, Vicente Pla, Rosita Milián, Victoria Herrera, Gascó, Breva, Gustems, Arrufat, Timoteo Nadal, la Tropel y los actores Sánchez Gil, Viciach, Ginés, Semper, Alegre, Felip y el también actor y director Manuel Badenes Tárre-

ga. Fueron unos años de intensa actividad, con apasionamiento y gran interés de los castellonenses, a los que animaba una cierta rivalidad entre unos y otros. Se contabilizaron más de 150 representaciones solamente en la capital, con 60 de *El manojito de rosas*, 30 de *Luisa Fernanda* y muchas veces *El cantar del arriero*, *La rosa del azafrán*, *Los gavilanes*...

Cuando a Manolo Moragrega le llegó la hora de dar el gran salto a los circuitos nacionales, su acusada miopía y sus 14 dioptrías frenaron la ilusión. Quedó lleno de añoranzas en su carpintería de la calle Orfebres Santalínea y en la del Obispo Salinas. Ya solamente cantaba para la familia y sus amigos. Su voz, que salía por los balcones abiertos, seguía llegando al cielo, incluso cuando falleció, el 21 de febrero de 1983.

Sus famosas romanzas, su eco, seguían acompañándonos a todos el día de su entierro. ❖

EL APOLO DE VALENCIA

El momento culminante de la experiencia de Manolo Moragrega con el género chico se sitúa a finales de los 40, cuando la Agrupación Teatral de E. y D. de Castellón, con el maestro Eduardo Felip triunfó en el Teatro Apolo de Valencia, donde el barítono llegó a ser premiado y ovacionado como triunfador desde el poderío de su hermosa voz.

El anecdotario como cantante de Moragrega se nutre de experiencias con grandes figuras del espectáculo. Todos le llamaron y aplaudieron, desde Alfredo Kraus hasta Miguel de Molina, con María Espinalt, que quiso llevárselo a Barcelona, y el joven director Manolo Gas. Todos los pidieron un bis, una tarantela para el gozo.